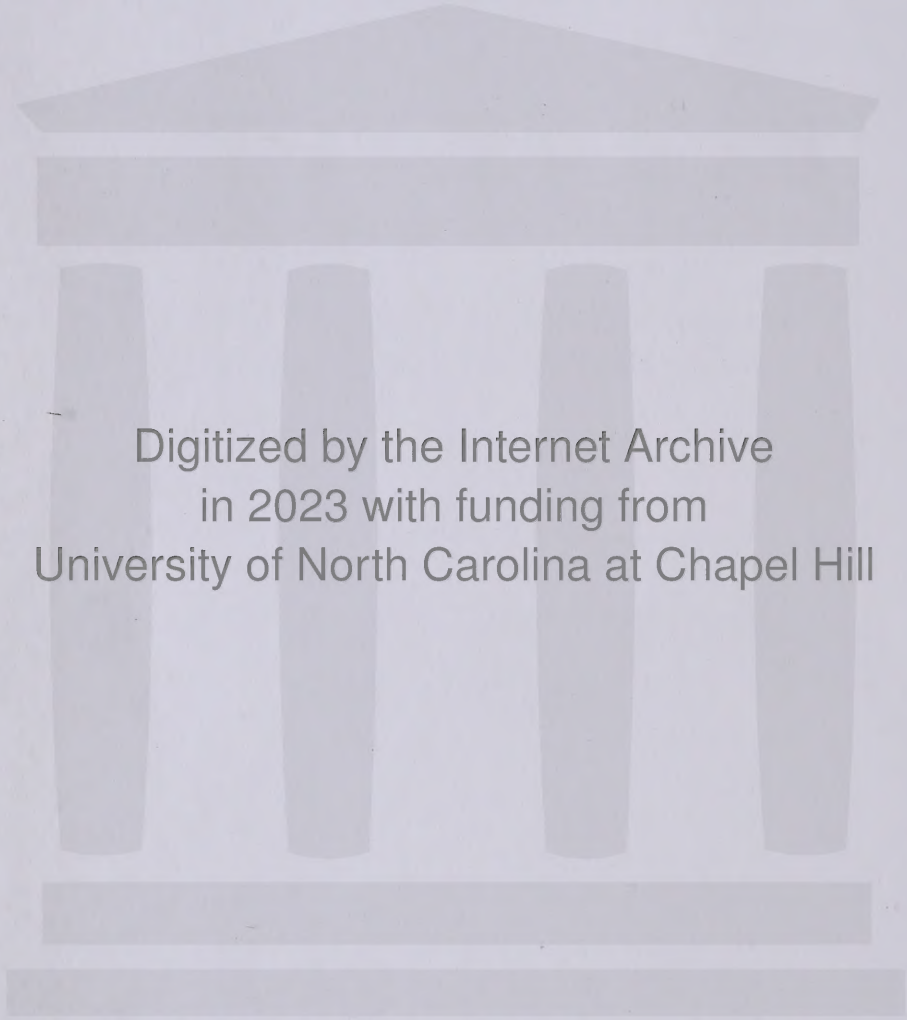
Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elbayacetotraged00unse

1152

El

Bayaceto

TRAGEDIA.

EL BAYACETO.

EN TRES ACTOS.

de Racine.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Bayaceto, Emperador de los Turcos.
Asteria su hija, amante de...
Andronico, Principe de los Griegos; prisionero.
Tamerlan Emperador de la Tartaria y Turquia.
Erminia, Reyna de Trapisonada, esposa futura del Emperador.
Rusteno, su confidente.
Osmin, General de Tamerlan, y confidente de Andronico.

ACTO I.

El Teatro representa un cuerpo de guardia en campo fortificado al uso militar, con estacadas y tiendas de campaña à los exos; en el centro se levantarán algunas piramides de armas en forma de trofeos; fuera y dentro de la estacada estarán ocupados diversamente soldados turcos y tartaros, y à la derecha se verá un fuerte castillo del que saldrán Andronico, Bayaceto y algunos soldados.

Bay. EN fin, Principe, por vos
logrò este breve momento
de respiracion, despues
de un destino tan adverso!
Creed, ò Andromico ilustre,
creed, ò Principe Griego,
que la libertad y vida
que oy recibo y agradezco,
no la admitiera, sino
la estimára por don vuestro.
And. No soi solo à quien debeis
la libertad, Bayaceto,
no; que vuestras desventuras
al corazon transcendieron
de Tamerlan, que piadoso
os sacó del cautiverio.
Bay. Pues si dél me vienen; ya
libertad, ni vida quiero.
Alá te guarde, que yo
à las cadenas me vuelvo.
And. Qué oigo! Señor, pues porqué?
Bay. Porqué preguntas? Tan nuevos,
tan estraños son al mundo
mis desgraciados sucesos?
¡Porque dices el mejor
testigo de mis tormentos!
¿Pregunta porque no admito
las piedades del sangriento
cruel Tartaro, quien sabe
que por él soi el desprecio
de la fortuna, la risa
de Grecia y Asia, el exemplo
de las tragedias, y en fin

607819

el mas fatal prisionero
que toleró las cadenas
del vencedor mas soberbio?
Acuerdate que Otomano
nací, que nací heredero
del gran Amurates: piensa,
no mis desaires, depuesto
de mi solio, y desmentido
mi valor al universo,
y mis victorias; sino
las crueldades del fiero
Tamerlan; él de mi hijo
hizo à mis ojos paternos
sacrificio de sus iras;
y sobre el cadaver mesmo
de mi hijo desangrado,
sin que le pusiesen freno
la inocencia, la hermosura,
ni la inmunidad del sexo,
barbaramente empleó
los golpes del vil acero
dando la muerte à mi esposa.
De pena y de rabia tiemblo
al acordarme! El me hizo
sufrir por tan largo tiempo
las carceles, y el rubor
tan estraño y tan tremendo
de mantenerme à las iras
del infame vulgo expuesto.
Mira tu, amigo, que imagen
aquella; qué sentimientos
estotros; y dime ahora
si es razon que Bayaceto,
aquel Principe Otomano
de quien tembló el universo,
aquel de quien tantas veces
los Tamerlanes huyeron,
y aquel, en fin, que ocupó
la fama con sus trofeos,
en vez de vengar sus quexas,
se sugete; consintiendo
con tal contrario las paces
al ultimo abatimiento.

And. Señor, tus quexas son justas,
pero modera el exceso
de tus pesares, y piensa
que puedes al mismo tiempo
ser vencedor y vencido,
empleando tus alientos
propios en vencer tu suerte,
tu pasion y tus afectos.
¿Quien sabe si la fortuna
cansada ya del despecho
con que persiguió tus dias,
quiere, usando de su genio,
trocar los grillos en fausto,
y en aplausos los desprecios?
No puede haber corazon
tan tirano que à los ruegos
de un fiel amigo no ceda,
ò no sienta movimiento
de compasion, à la vista
de un continuo triste obgeto.

Bay. Andronico, en vano intentas
persuadirme; yo conservo
mis iras tan implacables,
que no hai castigos, ni premios,
que basten à destruir
su obstinacion y su esfuerzo.

And. Con todo, Señor, debieras
pensar en el desconsuelo
y lagrimas de tu hija
infeliz.

Bay. ¡Qué mal has hecho
en nombrarmela! ¿porque
quieres dispertar tan tierno
cuidado à mi corazon?
¿Te parece que padezco
tan poco con mis rencores;
ò andas buscando pretextos
para abatir mi constancia?
Pues no lograrás tu intento,
no; esa ultima reliquia
de mi blason, ese obgeto
de mi llanto y mi ternura
no introducirá en mi pecho
la flaqueza, y confiando
de tu valor su respeto
y felicidad, à ti
ò Principe te la cedo.
No lo estrañes; yo he sabido
que la quieres; sé tu honesto
amor, y que son bien vistos
de sus ojos tus obsequios.
Pues, Señor, ya que es forzoso
aprovechar los momentos

que

que à mi triſte vida quedan,
las diſculpas eſcuſemos
de delitos que no culpo,
y acudamos al remedio
de eſta hija, de eſta dulce
prenda querida, que dexo;
en ti eſtá bien empleada;
tu ſabrás en todo empeño
defenderla del tirano;
tu podrás ſolo en muriendo
yo, ò al golpe del cuchillo,
ò à los de mis ſentimientos,
enjugar ſus bellos ojos,
y ponderarla el conſuelo
de que ſi en mi pierde un padre,
en ti, Principe, la dexo
defenſor, padre y eſpoſo,
la libertad y un Imperio.

And. Pero, Señor...

Bay. Ni te eſcucho,
ni puede haber argumento
contrà mi reſolucion;
yo que eternizar no puedo
mi nombre como Monarca,
como varon fuerte quiero
hacerle inmortal, burlando
con heroico brio excelſo
las priſiones y ſuplicios;
aſi moriré contento
con ſaber que me acompañan
mis ódios al monumento.
Volvedme à poner los grillos.

A los Soldados.

Principe, guardete el Cielo.

Vaſe al caſtillo de donde ſalió, ſiguiendole los Soldados.

And. Por quanto, fortuna, fueras
capaz de dar al deſeo
ventura ſin ſobreſalto!
Pero al fin no le dexemos
en ſu deſeſperacion
perecer, à ver ſi es cierto
que el amor y la porfia
ſiempre triunfantes ſalieron.

Interin eſtos ocho verſos ſe abren los canceles de la eſtacada, y por ellos ſe vé abanzar la guardia de Caballeros Tartaros; ſe pone ſobre las armas en dos filas todo el Exercito, y ſale por enmedio muy ſereno al compás de marcha Tamerlan, y ſe ſuſpende Andronico.

And. Mas ay de mi! que ſegun
me aviſan los movimientos
del campo, y eſta harmonia,
Tamerlan ſale! Yo quiero
aguardarle, y apurar
de una vez ſus penſamientos.

Suſpendeſe un rato oyendo la marcha, y luego mudando de intencion dice volviendo la eſpalda.

¡Pero ay infelice! como
el peligro deſatiendo
de Bayaceto! acudamos
à remediar ſus extremos.

Tam. Oyeme, Andromico, aguarda,
y à mis ideas atento
verás que no es Tamerlan
aquel General ſoberbio,
ni aquel Monarca inhumano,
que los Turcos y los Griegos
han fingido; él ſabe dar
à los meritos el premio;
ſabe amar à ſus amigos,
ſabe conquiſtar Imperios,
y deſpreciarlos deſpues,
honrando à ſus priſioneros,
quando dociles inclinan
al mejor deſtino el cuello.
Tu ſabes que tus vaſallos,
aſombrados al eſtruendo
de mis armas, ò ambicioſos
de ſu libertad, han pueſto
tus dominios en mis manos
y tu diadema, creyendo
que vencido tu no es facil
verſe defendidos ellos;
y pienſan bien; pero yo
los laureles y los cetros
que te he quitado, à tus ſienes,
y à tu heroica mano vuelvo.
Vea Grecia, y vea el mundo
que no es el unico obgeto
de mis famoſas conquiſtas
mi ambicion; yo no pretendo
exigir mas recompenſa

de tu trono, ni mas feudo
que una amistad permanente,
y una fé que en sus efectos
y su verdad me asegure
de tus agradecimientos.
And. Señor, ¿y que testimonio
de lealtad, de honor y obsequio
podrá hacer mi gratitud,
que à mi reconocimiento
dexe ayroso?
Tam. Quál? Vencer
al mas feroz, al mas terco
corazon; vencer al hombre
mas terrible; à Bayaceto.
And. Cómo?
Tam. Haciendole saber
que por mi la paz le ofrezco,
y una paz que se afiance
con vinculo tan estrecho
que dure igual con las vidas;
pues oi pasar he resuelto,
dando à su hija la mano,
de su enemigo à su yerno.
And. ¿Vos casaros con Asteria,
Señor? ¿Pues el himeneo
ajustado con Erminia,
que os trae por horas el Reyno
de Trapisonda: y llegar
podrá a tus brazos tan presto,
si ya no está en tus dominios,
como que à vista del puerto
estaban ayer sus naves?
Tam. Ya destinado le tengo
à Erminia tambien esposo.
And. ¿Quién lo puede ser, viniendo
destinada para ti?
Tam. Tu solo.
And. ¡Dioses, qué es esto?
¿Yo esposo de Erminia?
Tam. Si,
que mi generoso genio
quiere que vuelvas à Grecia
en vez de vencido y preso,
vencedor y enriquecido
con el oro de otro cetro,
y una hermosura que tu
mereces, y yo te cedo.
And. Yo te estimo un don tan alto
como tuyo. Yo fallezco!
pero, Señor...
Tam. No me digas
nada, ni desperdiciemos
inutilmente las horas;
entra, y trata los conciertos
con Bayaceto à tu arbitrio
y à tu modo; en el supuesto
de que admitiendo él la paz
y mi amistad, y admitiendo
su hermosa hija yo en mis brazos,
no habrá gastos, ni habrá precio
que me parezca excesivo;
asi como yo contemplo
no habrá castigo que baste,
si desairan mis deseos.
¿En qué te detienes? Entra.
And. Ay de mi! ya te obedezco.
Tam. Ah Principe! bien sé yo
que no serían tan lentos
tus pasos, si conocieras
los eficaces afectos
de una pasion como yo;
que te intereses te ruego,
mas, por servir à un amigo,
y vuelve que aqui te espero.
And. Cielos! dadme en este dia
vuestro favor y consejo. *vase.*
Tam. Despues de tantos afanes,
llegué una vez al momento
de coger el dulce fruto
de mis conquistas, cediendo
ya los estragos de Marte
à las delicias de Venus.
Pero qué miro? Acia aqui
se acerca el grato embeleso
de mis ojos. ¡Qué agradable
beldad! ¡Quién dixera, Cielos,
que ella sugete à quien supo
sugetár tantos Imperios!
Salen Asteria, y Damas de turcas con guardias de Tartaros, y Tamerlan se adelanta.
¿Ha de ser todo llorar?
¿No ha de amanecer el Cielo
sin nublados para mi
algun dia? Aparta el lienzo
del rostro, divina Asteria;

con ojos mas serenos
ra que ha llegado el dia
revelarte un secreto
nde, de que acaso penden
fortuna y tus consuelos.
Consuelos?
Si.
Y de tu mano?
Si, Señora.
No lo creo.
Pues porque lo creas, oy
conquistas repartiendo
tigo y tu anciano padre,
y libertad le ofrezco.
Tú que venciste del mundo
tas provincias y pueblos,
s capaz de vencerte
propio, reprimiendo
oberbia?
No es el triunfo
; del brazo supremo
mor es la gloria; bien
be el Principe griego,
de tus bodas está
ndo con Bayaceto.
De mis bodas? ¿Y con quien?
Con Tamerlan.
Qué oigo, Cielos!
Qué estrañas? Es el amor
z de tales portentos
vista.
es posible
n corazon tan guerrero,
ruel, tan formidable,
a discurrir tan tierno
nor! Pero aunque discurra,
odrá mirar sin tedio
a sentada en el trono,
padre con viles yerros?
Señor, que las cadenas
que están oprimiendo
brazos de mi padre,
ncienden en mi pecho
, ódios y rencores,
namorados afectos.
a ha llegado, hermosa Asteria,
en el que dexemos,
orgullo y yo las iras.

Yo te propongo, y te ruego
con el mayor de los bienes;
de ti pende agradecerlo
como humana, ò despreciarlo
como fiera; mas te advierto,
que si desairado vuelve
de tí el primer rendimiento
à que yo me he sugetado;
para aplacarme à mi mesmo,
será el primer sacrificio
tu padre de mis desprecios.
Ast. ¿Qué haré? ¡desgraciado padre!
ò si pudiera dar tiempo
de ver à Andronico!
Tam. ¿Qué
resuelves?
Ast. Señor, supuesto
que al Principe has confiado
tratar de mi casamiento,
permite que hable con él
antes.
Tam. Yo te lo consiento;
bien patente le es mi amor,
y mi fé al Principe griego,
y no le importa à él tampoco
el serme buen medianero,
pues con el trono de Grecia
la bella Erminia le cedo.
Ast. Quién? à quien? ¡Erminia esposa
de Andronico! yo fallezco:
¿y él la acepta?
Tam. ¿Pues lo dudas?
Ast. Ah ingrato!
Tam. Yá considero,
Asteria, tus sobresaltos,
y que en un solo momento
no es facil à un corazon
cambiar en agrado el ceño.
Habla al Principe, y tu padre
escucha sus sentimientos,
y no desaires los mios,
sin que me arguyas grosero,
porque me has visto valiente,
que el animo mas violento
se cansa de los estragos,
ò se adormece al beleño
de amor, con quien dicen que es
tan apetecido el sueño,

que

que el que se duerme, jamás
quisiera verse despierto. *vase.*
Ast. Griego cruel! solo Asteria
podria servir de precio
para que otra vez lograses
la posesion de tu Imperio.
Qué indigno! mas con él viene
mi padre; disimulemos.
Salen Andronico y Bayaceto solos.
Bay. No mas, ya basta.
And. Señor,
hasta poneros de acuerdo
con la Princesa, es forzoso
que por ahora esperemos.
Bay. Ella es mi hija, y no puede
ser su perecer diverso
del mio, siendo notorio
que entrambos le aborrecemos.
And. Ella está aqui.
Ast. ¿Contra quien
venís tan airado?
Bay. Nuestro
enemigo (rabio de ira)
ha tenido atrevimiento
de pedirte por esposa,
y el Principe en quien yo tengo
mi esperanza, lo propone.
Ast. Ah falso!
And. ¡Qué dirá? Cielos!
Bay. Hija, ¿de qué te suspendes?
Qué dudas? Habla, qué es esto?
No respondes? ¿No te irritas
de tan vil ofrecimiento?
Ast. Ingrato! Yo castigarte *ap.*
sabré con el menosprecio.
Señor, ¿cómo he de ofenderme,
quando media en los conciertos
aquel que es honor de Grecia
vuestro amigo fiel, mi tierno
amante? Fuera capaz
él, Señor, de proponeros
conveniencias menos dignas
de su interés, y del nuestro?
Es el Principe quien hace
la proposicion, y pienso
que quando no la admitamos,
reflexionarla debemos.
And. ¿Qué es esto que escucho, dioses?
Yo juzgué que por lo mesmo
que yo la hago deberia
irritar mas tu despecho.
Bay. ¿No conoces que sentida
de que ni aun à proponerlo
te atreves, finge su labio?
Ast. No, Señor; el fingimiento
fué del Principe, y lo es,
tal vez quando prisioneros
todos, os compadecia,
y me tributó su obsequio;
pero con aquella causa
han cesado estos efectos,
despues que le han ofrecido
con otra hermosura un Reyno,
à costa de nuestra infamia.
Bay. Principe, ¿y es verdad esto?
And. No, Señor; condena injusto
mi amor, y no me arrepiento
de quanto hice, que algun dia
declarará mas sereno:
tu, tu, si que te contienes
en reusar el fausto regio
de Tartaria y la Bitinia,
contratando los deseos
mas dignos y mas afables
de tu padre, y exponiendo
tan à costa de tu gloria
la verdad de mis afectos.
Bay. Principe, Asteria es mi hija
otra vez à decir vuelvo,
y yo respondo por ella;
que para darte à ti zelos
es un contrario muy debil
Tamerlan. Sepa el perverso
quanto aplaudo esta ocasion
para abatirle; y que aprecio
poderle negar mi hija,
mas que mi perdido Imperio,
mi vida y mi libertad.
And. ¿Y Asteria calla? Pensemos,
Señor, en que esa respuesta
puede acelerar tu riesgo.
Bay. No importa; vuelve à la vista
del vil enemigo nuestro,
y dile que la respuesta
que te ha dado Bayaceto,
es, que de Asteria no espere
sino el aborrecimiento,
heredado de su padre;

tanſado ya del peſo
ſu cabeza, deſea
la ſepare del cuerpo. *Vaſe.*
¿Y tú qué dices? ¡Que mal
reſponde tu ſilencio
tu amante à la fineza,
de tu padre al precepto!
donde nace que airada
migo te hayas opueſto,
ue tengan los orgullos
Tamerlan eſcarmiento
una vez?
Aun preguntas,
rato, que culpa tengo
a negarte mi agrado,
inconſtancias ſabiendo?
elve, vuelve à Tamerlan,
...
Qué?
ue yo voy luego.
Cómo? Eſpoſa?
lo lo sé.
Cómo? Enemiga?
lo quiero
rtelo.
Sepa yo
deſgracias à lo menos.
bedece.
ey injuſta!
ſm. Señor... Señor...
Qué hai de nuevo?
amerlan el grande, à ti
nvia, y dice que habiendo
lo que Erminia ocupa
ueſtros alojamientos,
ndo tu à quien le toca
a ſu futuro dueño
cibirla; que ſalgas:
ue ſean tus obſequios
lpa ſuya, y principio
tus merecimientos.
Qué haré, Señora?
en tanto
la real tienda me acerco
Tamerlan.
iré;
Señora, te obedezco:
tu tambien en tanto
pienſa que con rigor fiero
condenas à un inocente
al ſuplicio de unos zelos
que tu finges, complicados
con otros que los das cierros.
¿Dónde eſtá tu antigua fé,
tu ſinceridad? Yo muero:
no te ofendas mas: ya voy
no sé donde: ya te dexo;
Oſmin, guiame à tu arbitrio;
deidades, dadme conſejo. *vaſe.*
Aſt. ¡Quién tendrá valor que baſte
para ſufrir tal tormento!
Voſotros, que penetrais
los interiores ſecretos
del alma, Cielos benignos,
y conoceis el extremo
à que llegan mis terribles
y diferentes afectos
por un padre amenazado,
un deteſtable himeneo,
una eſclavitud que ſufro,
y un grato amante que pierdo:
defendedme de mi propia,
y oſtentando lo ſupremo
de vueſtro brazo, aplacad
de mis deſtinos lo adverſo. *Vaſe.*
Acompañamiento corto, y alguna centinela: ſalen Erminia y Comparſas, y por otro lado Ruſteno triſte.
Erm. ¡Oh quanto en pocos inſtantes
te habia culpado, Ruſteno,
de perezoſo! y ahora
que venir triſte te veo,
caſi eſtaba por culparte
de eficáz. No los miſterios
de tu ſemblante anticipen
los deſengaños que eſpero
de tu labio: acaba, dilo.
¿Es deſcuido, ò es deſprecio,
la falta de fauſto, pompas
y aclamaciones que advierto;
el dia que Tamerlan
me eſpera; quando me acerco
à ſus reales, los ſoldados
y ſus Gefes tan ſuſpenſos,
tan retirados los Grandes,
indiferentes los pueblos,

y en fin el esposo real
que habia de ser el primero
en mostrar à sus vasallos
la estimacion de su dueño,
con tan poca prevencion
para mi recibimiento,
que no solo me retira
en la campaña, y el puerto
los honores de su esposa,
sino que aun me niega aquellos
que yo misma por quien soi,
como Princesa merezco?
De qué nace? ¿En qué consiste?
Declarate ya; apuremos
este susto, que al dudarlo
me irrita mas que al saberlo.
¿Viste à Tamerlan?

Rust. Señora,
no llegué, porque al encuentro
me salió Osmin, y me dixo...
pero el gran Principe griego
Andronico viene aqui.
Despues, Señora, hablaremos.
Sale Andronico y Comparsa.

And. Señora, el ilustre, el grande,
el timido, el opulento
Tamerlan, terror de Europa
y del Asia, cuyo aliento
pregonan tantos conmigo
que oy somos sus prisioneros;
me destina al alto honor
de besar tus pies excelsos,
y recibirte por él,
emulando entre el inmenso,
tan preciso, tan urgente
despacho de su gobierno,
la fortuna à que me envia.
En vano anímo el aliento. *ap.*
O quanto fuera feliz
si llegar pudiese... Cielos,
yo no sé lo que me digo.

Erm. ¿De què os turbais?

And. El respeto,
la admiracion de miraros
tan hermosa...

Erm. No os entiendo:
¿à donde queda mi esposo?

Rust. Perdonadme, que no puedo
sufrir que viva mi Reyna
mas engañada.

Erm. ¿Qué es esto?

Rust. Esto es, Señora, segun
de fidedignos sugetos
he podido averiguar,
haber cambiado de afectos
el Tartaro Emperador;
y hollando los privilegios
de Vuestra Magestad, quiere
elevar al trono regio
la hija del Otomano.

Erm. ¿A la hija de Bayaceto?
¿A una esclava me pospone
el infiel? Tan corto obgeto
le basta para romper
del concluido himeneo
los sagrados nudos? Ola,
volvamos á dar al viento
las velas; y yo te juro
que me ha de ver el mar negro
brumar otra vez sus ondas
contra ese enemigo fiero
de los hombres, y sus leyes,
tan vengativa, y tan presto,
que yo le haga ver que son
mas poderosos mis zelos,
que su soberbia.

And. Si Erminia *ap.*
se vuelve à marchar, me pierdo,
y se pierde Asteria.

Rust. No hai
que desesperar tan presto,
Señora; considerar
debeis su poder tremendo.

Erm. A una Princesa agraviada,
¿qué Rey barbaro, que Imperio
tan cruel habrá, que niegue
sus auxilios? Y quando estos
falten, no pueden faltarme
los superiores del Cielo.

And. Con todo, mas que la fuerza
suelen conseguir los medios,
Señora.

Erm. ¿Y le puede haber
para vengar mis desprecios,
ò lograr el desagravio
sin ajar mis privilegios

de Reyna, Dama y Esposa?
d. Si, Señora.
m. No le encuentro.
id. Yo si.
m. Pues decidle.
id. Yo
discurria, que supuesto
que del no sois conocida,
le fueseis à ver, fingiendo
ser Embajatriz, ò Dama,
que à sostener los derechos
soberanos del tratado
os enviais en nombre vuestro;
y quizás ò la amanaza
esquiva, ò el dulce ruego
podrán mas que los estragos
hallar su arrepentimiento.
m. Bien decis, pues quando nada
logre, lograré à lo menos
conocer mis enemigos.
Dá las ordenes, Rusteno,
de que pena de la vida
guarden todos el secreto
de los pocos que me siguen;
y por tanto como os debo,
os doi las gracias, Señor,
y en admitir el consejo
penas le pronunciais,
ni estimacion manifiesto.
d. Ah, Señora, si supieseis
quanto conforman los vuestros,
con mis afanes...
s. Decid.
d. No tardareis en saberlo.
El Cielo os guarde, Señora,
que yo anticiparme quiero
à esforzar con Tamerlan
la embaxada, suponiendo,
que su publica mudanza
le ha detenido en el puerto. vase.
r. Rusteno, solo tu, como
ministro, y mi consejero
me has de seguir.
d. Y despues.
e malogras el intento,
como soldado daré
la vida por defenderos.
d. Engañado corazon,
aqui de todo tu esfuerzo,
pues mi gloria, y mi venganza
son el ultimo remedio. *Vase.*

Gran plaza en la Ciudad de Bursa, Capital de la Bitinia, adornada para triunfo: en el foro, magnifico puente practicable que junta la Ciudad con un castillo de arquitectura antigua arruynada; y por la parte de la ruina sale Tamerlan à caballo con gran sequito, y toda la Comparsa y Caballeros Tartaros con banderas, y señas de Exercito vancedor: todos salen a compàs de grave marcha de timbales: por otro lado quatro esclavos sacan à Bayaceto con cadenas, y Tamerlan à caballo se adelanta, y le abaten las banderas, y sin apearse representa.

Tam. El sobervio Otomano, que no quiso
la paz y la amistad que le ofrecia,
venga à mis ojos, pruebe mi venganza,
y el cuello indocil à mis plantas rinda.
Bay. Quién?
Tam. Bayaceto: y porque à los mortales
fatal exemplo del orgullo sirva,
al estrivo del bruto generoso
mis trofeos confirme, y su ignominia.
Bay. No logrará el tirano de Tartaria,
por mas que la fortuna le es propicia,
que obedezca cobarde à mi fortuna,
de Amurates la Estirpe esclarecida.
Tam. Estirpe esclarecida, pero estirpe
que está gimiendo en las mazmorras
mias.
Bay. Por mas que tu blasones entre aplausos,
y yo entre yerros y miserias gima,
no borrarás del libro de la fama,
que tal vez me doblaron la rodilla
Principes tributarios de mi padre,
que cercaban mi cuna, y me servian;
ni olvidará tampoco la memoria
de los tiempos, q mientras mi cuchilla
era asombro del mundo, tu naciste
de los asperos montes de la Scicia,
barbaro aborto, con linage obscuro,
que las casualidades autorizan.

Tam. No mas, no mas, ya basta. Ola soldados,
si fuere muy tenáz, si no se humilla,
si no obedece, derribadle y muera.
Bay. Si mis verdades tu furor irritan,
preven furores como yo constancia,
que esta es virtud, y tu poder es dicha.
Tam. Qué es esto? Qué aguardais? Despedazadle,
sino quereis que el rayo de mis iras
dirigiendose à él, abrase à todos.
Se apea furioso, algunos Tartaros desembaynan los alfanges contra Bayaceto, y saliendo Asteria por un lado se arroja entre su padre y los aceros; y por el otro saliendo Andronico precipitado, detiene à su tiempo el brazo de Tamerlan, que se admira al ver la accion de Asteria, que luego se pone à sus pies.
Ast. Repetid en mi pecho las heridas,
y respetad las canas de mi padre.
Aqui me tienes, Tamerlan; dirija
tu ódio solo contra mi los golpes,
si te parece que es hazaña digna
del valor, emplear en los rendidos
el furioso rigor y la ogeriza.
Aqui me tienes sola, y sin defensa;
conmigo acaba, y à mi padre libra.
Tam. ¡Quanto su atrevimiento me enamora!
And. O grande alma! igual solo à tí misma.
Bay. ¿Qué destino, qué furia te conduce
de un tirano à la frente, incauta hija?
Tam. ¿Aun me insultas?
Ast. Modera, padre mio,
ese rencor que asi te precipita.
Bay. No sobre-cojan el temor, ni el miedo
tu corazon, por una infame vida.
Tam. No le puedo sufrir. Perdona, Asteria,
y perdone el amor; ¿pero qué altiva
mano contiene el golpe en el impulso?
And. Invicto Tamerlan, acude aprisa
al lance mas estraño, en que tu fama,
tus vanidades y tu honor peligran.
Tam. A mí peligros? A mi gloria sustos?
¿Qué mortal puede haber que me co
pita?
And. Todo el poder del mundo, que
jurado
irritar contra ti la voz de Erminia:
ella supo tu amor y sus desaires,
antes de hollar las playas de Bitinia,
y absorta entre las dudas y los zelos,
sin salir de sus naves determina
apurar su desgracia y tus designios;
à cuyo efecto, y porque nadie diga
que se dexó llevar ligeramente
de las voces del vulgo y su noticia,
y que no confió como debiera
de tus reales promesas y tus firmas,
una dama, ò amiga, ò deuda suya,
con embaxada para ti destina,
con orden de que ruegue y amenace,
volviendo con respuesta tan precisa,
que se quede à reynar, ò que se vaya
para venir despues como enemiga.
Tam. Si no te hubiera vuelto tus estad
te los volviera ahora por albricias
de que me ofreces otro triunfo nue
Venga esa dama, y vuelva persuadid
de q̃ con mi poder no hai competenc
y tambien vuelva para dar envidia
à su Reyna despues de ver que Aster
la real alfombra de mi Solio pisa.
Yo, Señora, perdono las injurias
de tu padre, y en fé de que me anim
la piedad y el amor, de sus pies rea
quitad esas cadenas que le ligan;
viva contigo, viva en mi palacio;
de mis vasallos y mi tropa exija
todo el respeto y todos los honores
con que humildes se postran à mi vil
pero le has de rogar en nombre de a
bos,
que aprenda à reprimirse, y se repri
que aplaque su furor como yo el m
à todos sea placido este dia:
tu padre volverá contento y libre
à colmar de esplendor su monarqui
todo el orgullo, y todos los pesares
con que asustarnos oi pretende Ermi
calmarán en sabiendo que la Grecia,
y el Principe la ofrecen su fé fina:

eſte con mi amiſtad, y una hermoſura
que le añade Provincias à Provincias,
quedará tan dichoſo y formidable,
que nadie que le enoje le reſiſta.
Tu aſcenderás deſde mi eſclava à eſpoſa,
pero mal dixe, mi ſoberania
ſerá tuya deſde oy, y tus cadenas
ſerán laureles y venturas mias:
Solo tu mano, y corazon, es todo
el premio que pretenden mis caricias.
. El corazon me pides? Ya no es mio.
Padre, amigo, Señor, alma oprimida
no deſmayes.
y. Qué dudas? No reſpondes?
. Ay de mi! ſi Señor: calla y confia
de mi valor, yo aguardo que los Cielos
me han de iluſtrar, y con ſu luz divina
ne de ver el camino mas glorioſo.
y. ¿Sabes quien eres?
. Sí: no ſe me olvida:
ero calla, Señor, y no malogre
u genio mis ideas vengativas.
n. Dexala en libertad: Hermoſa Aſteria,
ni aun reſpueſta merezco?
d. Señor, mira
ue impaciente la plebe y la nobleza
e que atiendas al anſia de los vivas
on q enſalzan tu nombre, y autorices
s fieſtas à tus triunfos prevenidas,
a real preſencia aguardan.
. El caballo...
n. No, Oſmin; que yendo Aſteria à
pié, ſería...
eferencion en mi buſcar mas honras
ne las que lograr puedo con ſervirla.
. Altas deidades, dadme tolerancia.
O mal mas grave q la muerte miſma!
Vay And. Duros hados, deſtinos hor-
roſos...
Contraria ſuerte, eſtrellas enemigas...
.. O cami iad el aſpecto deſdeñoſo,
termino poned à mis fatigas.

ACTO II.

*del Palacio de Burſa con aſientos, y
ro fuerte que ocultan cortinas ri-
, y ſalen Tamerlan y Andronico.*

Principe, dame los brazos,
pues el eſtar ya aplacada
conmigo Aſteria, conozco
que es à merced de tus ſabias
y oportunas perſuaſiones.
And. Quan à mi coſta te engañas, ap.
Tirano! Pero que importa
que contigo mas humana
ella eſté, ſi Bayaceto
con furia mas obſtinada,
cada vez de ſus paſiones
ferozmente ſe arrebata?
Tam. El calmará ſus furores
quando el trono de Tartaria
vea piſar à ſu hija,
y que ſuegro del Monarca
mas poderoſo, los miſmos
que le burlaron le aclaman.
And. Señor, y te liſongeas
de que aquella miſma ingrata
beldad que te aborrecia
con extremo eſta mañana,
pueda quererte eſta tarde?
Tan facilmente ſe paſa
à la paſion del cariño
deſde la paſion tirana
del ódio, que ha de rendirte
ſu corazon?
Tam. Las inſtancias
de un Emperador, los brillos
de la Corona, y las blandas
caricias de un tierno amante,
no hai muger tan ſoberana,
ni tan inſenſible, que
ſe aventure à deſpreciarlas,
y mas quando de himeneo
los lazos los afianzan.
And. ¿Y qué reſolverá Erminia
deſpues, Señor?
Tam. Ya me canſas
con tantas preguntas; luego
reſponderé à ſu embaxada.
Mi deſignio es; di que venga,
y que iluminen las hachas
oy el templo de himeneo;
porque al tiempo que conſagra
una Aſteria por mi vida,
ſe acerque Erminia à las aras,
y ofrezca otra por la tuya;

y si altiva me desaira,
ò se resiste, y si acaso
con la guerra me amenaza,
ya sabes que para mi
son lisonja las campañas.
Sin embargo vuelve tu
à Bayaceto, y con maña
examina sus discursos,
mientras yo para que salga
conmigo Asteria à la Audiencia,
encargo à Osmin el buscarla. *Vase.*

And. Andronico desgraciado,
en tan desecha borrasca
¿qué puerto será seguro?

Sale Ast. Donde hallaré... pero que ansia!
aqui está el Principe, ahora
es tiempo de que à su alma
fementida, empiece à dar
las muestras de mi venganza.

And. ¿Te turbas, Asteria? ¿Temes *la vé.*
que yo te estorve la entrada
al trono? Pues no lo temas,
no lo temas, pasa, pasa
en buena hora.

Ast. Yo no temo:
antes voy asegurada
por una senda que tu
me has enseñado, y me allanas.

And. Qué infidelidad! Pues vé,
yá que vas contenta, ingrata,
vé à coger el detestable
fruto de tu temeraria
ambicion, y yo fallezca
de pensarlo. *Llora.*

Ast. Calla, calla,
que à impostura tan enorme
ningun sufrimiento basta;
soi infelice, no soi
infiel como me retratas, *llora.*
ni es la ambicion quien me guia
al trono: solo me arrastra
el amor de un padre, el ódio
contra el tirano, y las altas
ideas de hacer mi mano
mas glorioſa la venganza.
Tu, sí, ingrato, tu perjuro,
sí, que por las esperanzas
de una infame libertad,
un imperio y una dama
mas dichosa has olvidado
las finezas de una esclava,
(que no las de Tamerlan)
tus cadenas arrastraba,
quanto menos venturosa,
mas ansiosa de llevarlas.

And. Si es cierto, mi bien, si eres
constante, si no me engañas,
antes moriré: primero
seré despojo à la rabia
del vencedor muchas veces,
que la libertad, la patria,
la hermosura, ni el Imperio
saquen tu imagen del alma.

Ast. Mi bien...

And. Mi echizo...

Sale Osm. Señora,
mi Soberano me manda
buscarte, y que à su presencia
vengas presto; porque aguarda
la mensagera de Erminia,
y pretende que en tus gracias
vean todos la disculpa
que tiene de repudiarla;
y en tanto que la introduzco
yo te suplico que vayas,
no culpe mi diligencia. *Vase.*

And. Vas?

Ast. ¿No he de ir si me llama
Tamerlan?

And. ¿Y que me dexas
en dudas tan arriesgadas,
sin satisfaccion?

Ast. Las mias
tambien lo quedan.

And. Ah falsa!
no fueras tan obediente,
si menos te interesáras.

Ast. Pues si soi falsa, si soi
tan aleve, y tan ingrata,
cerca está Erminia, con ella
no puedo yo hacerte falta.
O quanto siento afligirle!
pero primero es mi fama,
que para vengar mi padre
mi animoso pecho inflama.

And. O que bien se echa de ver,

del

desdichas, què sois villanas,
pues embestis tantas juntas:
pero mal hago en culparlas
si ellas pueden acabarme.
Venid pues, y venid tantas,
que podais dandome muerte
burlaros de mi constancia.
Voy à ver à Bayaceto,
por ver si comunicadas
nuestras penas se moderan;
pero Erminia me embaraza
el paso, que hácia aqui viéne:
huiré de ella por no hablarla,
y hacer de mi esquivo dueño
las sospechas mas fundadas.
Donde iré que no me sigan
las sombras de mi desgracia? *Vasa.*

Salen en Erminia, Rusteno, Osmin, con acompañamiento de tropa.

Rus. Esta es de mi Soberano,
Señora, la real estancia.
Erm. ¡Con quanto susto la piso!
Ast. Ahora, Señora, desmayas?
Cobrate, propon tu quexa,
convence, y sino amenaza.
Erm. Ay Rusteno! amigo, huyamos,
que guardense las instancias
para mejor ocasion.
Rus. Esa habias de pensarla
antes, pues ya prevenido
Tamerlan de tu llegada,
manda correr la cortina,
ocupando las almoadas
del solio.
Erm. ¡Quién me dixera
que yo à su vista temblára!

Corren las cortinas del trono, y rodeale la guardia de Caballeros Tartaros. Sale Tamerlan en pie, Asteria junto à él, y luego sale, y ocupa un sitial, ò almoada al lado izquierdo.

Ast. La mensagera de Erminia,
Señor, tu licencia aguarda.
Tam. Llegue: y en tanto tu Asteria,
no lexos de mi sentada,
mira otro testimonio
del amor de tu Monarca.
Fortuna, no desampares
mi temeridad.
Tam. Ya tarda:
venga pues.
Osm. Llegad, Señora.
Erm. ¿Ha de hablar la Soberana
en pié, donde se concede
mejor lugar à la esclava?
Tam. Esto importa poco: empieza
tu discurso, y no seas larga.
Erm. Señor, la Princesa Erminia
de Trapisonada, y de quantas
Provincias con la Georgia,
desde Natalia à Tartaria,
el caspio mar, y el mar negro,
con crespas ondas alhagan,
salud te envia, y sin dar
credito à las voces vagas
que la han hecho sospechosa
la fé de tu real palabra;
ni despreciarlas tampoco,
pues aunque el vulgo adelanta
lo mas, en las novedades
que de voz en voz propaga,
rara vez miente en lo menos;
quiere averiguar la causa
de su origen; y en su nombre
que te pregunte me manda
si es verdad que caber pudo
en tu pecho la mudanza
que se supone, ò se sabe;
y si es cierto que la falta
de un solemne trato puede
pasar de comunes almas;
y añade...
Tam. No mas, ya entiendó
quanto has dicho, quanto callas,
y la pretension de Erminia...
Esta ilustre Soberana
doncella, la real Asteria
responda, y de Dama à Dama,
irás satisfecha, y no
irás de mi desairada.
Erm. Cielos, no me falte en tanto
desaire la tolerancia.
Ast. Yo, que puedo responder,
Señor, sino que elevada
por vos à vuestra grandeza,
ò à lo mas que es vuestra gracia,

no puedo encontrar en mi
meritos que satisfagan
del gran vencedor del mundo
la bondad extraordinaria,
sino mi obediencia : (ha fiero, *ap.*
mis propias voces me ahogarán,
à no ver que son precisos
medios para mi venganza.)
Dice esos versos Asteria como temerosa.
Tam. A oferta tan generosa,
tan dulce , y tan deseada,
qué gratitud , qué respuesta
sino mi mano alcanzára...
Erm. Tamerlan , detente , espera;
que esa mano no es alhaja
ya tuya. *poniendose en medio.*
Tam. Qué atrevimiento !
Erm. ¿Tan muertas están las llamas
en ti del honor , que no
te abochornas , ni reparas
en ser traidor à una Reyna,
que por ti dexa su patria,
y viene à coger desprecios,
à donde sembró rogada,
finezas que suspiraron
tantos Principes del Asia,
que en tí vengarán sus zelos
con pretexto de vengarlas ?
¿A Erminia tanto desaire ?
¿Y por quién? por una esclava,
por una esclava que ignoras
siendo tu mayor contraria,
el animo que la induce
al talamo real...
Ast. (Turbada
estoi , bien dicen que el rostro
es sobre escrito del alma.)
Tam. ¿Qué mas pudiera decir
Erminia ?
Erm. Erminia te habla :
pues en mi te representa
su persona Soberana.
Y tu , soberbia muger,
cuyo dote y cuyas gracias
son del mundo los oprobios
y las cadenas que arrastras,
sabe que el trono à que aspiras
es un engaño , una falsa
apariencia , con que à muchas
su dueño perjuro engaña.
Tam. ¿Qué mas pudiera decir
Erminia ?
Erm. Erminia te habla.
Tam. Mucho muger te he sufrido ;
y si en tí no respetára
el nombre de Erminia , los
privilegios de una dama,
y la hermosura , verias
los efectos de mi saña.
Bien sè que soi reo , sè
que falto à la fé jurada ;
pero tambien sè que Asteria
es disculpa tan gallarda,
que en un instante que Erminia
la viera , me disculpára.
Sin embargo vuelve , y dila
que no está tan olvidada
de mi respeto , que no
proporcione las ventajas
de su gusto y de su Reyno ;
y que ya tengo tratadas
con el Griego Emperador
sus bodas ; que con él vaya,
y reyne y viva felice.
Erm. La que está capitulada,
es contigo , y esta solo
dexa bien puesta su fama.
Tam. Ola , Osmin , haz que preparen
los festejos y viandas
para mi real desposorio,
que ha de ser sin mas distancia
que la que hai de aqui à la noche ;
y tu si te desagradas *à Erm.*
de verlo , vuelve à tu Reyna,
y dila , que si no halla
modo de que me disguste
Asteria , vuelva la espalda.
Vase con su sequito.
Erm. Si la volverá : à poner
el mundo contra ti en arma.
Ast. Oye , quien quiera que seas,
que con tan grande eficacia
hablaste por tu Señora.
Erm. Dí que quieres y despacha.
Ast. Solamente que de Asteria
conozcas las circunstancias

diferentes que has penſado ;
y no vuelvas engañada,
creyendola , como has dicho,
ni tan necia , ni tan vana ;
y que la digas à Erminia
que no aſpira deslumbrada
à diſputarla ſu trono,
ni à turbar de ſu alianza
los tratados ; y que yo
la ruego que no ſe vaya,
porque quizás ſus venturas
tiene el Cielo reſervadas
de la propia mano , que
atribuye ſus deſgracias.
Le dirás , que yo deſeo
vivir ſolo aſegurada
de ſu paz y ſu amiſtad ;
le dirás , que enamorada
de otro , mi fé à Tamerlan
ni le admite , ni le ama ;
y la dirás finalmente
que eſtamos las dos tocadas
de un propio mal , y que ſi
los zelos y amar la abraſan,
tambien ſon amor y zelos
las paſiones que me matan. *vaſe.*
Oye , amiga , y ya que aſi
me has ſuſpendido , declara
tu idea.
Quizá no tiene
arbitrio de declararlas ;
mas lo que yo diſcurria,
ahora , es que te quedáras
deſconocida en la Corte,
por ſta mirar confirmada
la boda de Tamerlan
esta noche ; no ſe abata
tu corazon facilmente,
no ſe irrite ; pues la varia
fortuna jamás eſtubo
en ſemblante que oy, mañana...
Ruſteno , yo me abandono
à dictamen de tus canas,
y à tu lealtad.
Pues no dudes,
para vez fueron falſas
las voces del corazon,
que preſto has de eſtar ſentada,
pacifica y ſin enojo
ſobre el trono de Tartaria.
Erm. Permitalo amor ; no tanto
porque ſus triunfos ſe aplaudan,
como porque no ſe diga
que yo volví deſairada. *Vanſe.*

Atrio de palacio , y ſalen Andronico y Bayaceto.

Bay. Andronico , ¿donde eſtá
mi hija ?
And. ¿Porque te afanas
por ſaberlo , ſi ha de ſer
la mayor de tus deſgracias
verla donde eſtá ?
Bay. ¿Pues donde
eſtará ?
And. Yá piſa ufana
el trono.
Bay. El de Tamerlan ?
And. Si , Señor.
Bay. Hija malvada,
indigna ; mas no lo creo.
And. Yo, Señor, la ví que entraba
alegre ; ella de mis ojos,
(apenas envió à llamarla)
partió por obedecerle,
ſin atender à mis anſias.
Bay. ¿Y no pudiſte tu entonces
detener ſus paſos ? ¿Tanta
fué tu paciencia , cobarde,
que conſentiſte ſu infamia,
mis afrentas y aun las tuyas ?
¿No debieras ya mirarla
como tu eſpoſa ?
And. ¿Y què aprecio
quieres tu , Señor , que haga
de mi , quien de ſu real padre
los privilegios profana ?
Bay. Sigueme , por ſi llegamos
à tiempo de que à las plantas
del miſmo à quien ſe ſugeta,
vilmente fallezca , ò caiga.
And. Señor , mira...
Bay. Yá no eſtamos
en tiempo de mirar nada,
ſino el de perderlo todo ;
y ojala ſea tan infauſta
la ſuerte , que de una vez

sus iras desenfrenadas
acaben con una vida
tan miserable y tan larga. *vase.*
And. Quien dixo que los peligros,
la miseria y las batallas
se hicieron para probar
el animo y la constancia
de los pechos generosos,
y de las ilustres almas,
ò no fué sensible, ò tubo
poca experiencia en desgracias,
en penas y en infortunios.
Y atendiendo à las tiranas
pasiones de amor, desaires,
esclavitud, piedad, patria,
ódio, y finalmente zelos,
que es el resumen de quantas
pasiones crueles hacen
infame la tolerancia,
parezca ante mi el que dixo:
que no hai suerte tan airada
que no se rinda al teson
de un varon fuerte; y en tantas
pesadumbres invencibles,
y en tantas dudas contrarias,
digame quien le daria
consejo para enmendarlas,
y fortaleza que fuese
sufrimiento, siendo humana.
Sale Osm. ¿Qué haces, Principe, en que
piensas,
quando Bursa alborotada,
sin atender al descanso
del afan de esta mañana,
con la noticia plausible
de que esta noche se casa
el vencedor, en quadrillas
de musicas y de danzas,
à Palacio corre? ¿Y mas
quando à tí, Señor, te alcanza
del jubilo tanta parte?
Pues mucho tambien te aclaman
en sus versos, publicando
que con Erminia te casas.
And. ¿Qué me dices?
Osm. Lo que dudo,
conociendo tus estrañas
pasiones, pero tampoco,
al haber visto las gracias
de Erminia, y de Tamerlan
la resolucion tan rara
de casarse con Asteria
esta noche, me admirára
por un hermosura afable,
que cedieses otra ingrata.
And. Osmin, qué mal piensas; no
tan facilmente se mandan
los afectos, que sea facil
aun quando Erminia me amára,
poder yo corresponderla;
ni porque Asteria sea falsa,
dexar yo de ser mas fino;
ella fué la primera llama
que amor encendió en mi pecho,
sin que basten à templarla,
mira que será à extinguirla,
ni de los ojos el agua,
ni del corazon suspiros,
siendo preciso que arda,
mientras que el ultimo soplo
de la muerte no la apaga.
Osm. Pues qué resuelves?
And. Sentir
y callar, porque no haya
quien al escuchar mis penas
solicite consolarlas. *V*
Osm. O piadoso Cielo! quantos
males veo que amenazan
aqui esta noche, si tu
compadecido no aplacas
el influxo de pasiones
tan violentas y contrarias.

Magnifico salon adornado ricamente estrañeza y gran iluminacion, y tro lado derecho; interin toda la Compar vá dilatando à ocupar el ambito sal medio ocho figuras, y forman un alegre al uso Tartaro, y luego se ver Tamerlan y Asteria con adorno les, y Osmin con los Caballeros Ta de la guardia; y quedan al fren
Marcha.
Tam. Asteria este es mi trono. ¿Es ta
forme
como te le fingió tu sobresalto,

sobre-cogida de un adusto padre?
El será de tus glorias el teatro,
donde se representa la fortuna,
los rendidos obsequios del vasallo,
las amantes finezas del esposo,
y de muchas naciones los aplausos.
¿Soi tan barbaro yo, ni tan esquivo
que no encuentre las voces del alhago,
y no procure desmentir afable
el supuesto caracter de tirano?

Ast. No, Señor; à la luz de su venganza,
ya veo su explendor y tus agrados.

Tam. Pues dexa al pie del trono tus rencores,
y ven à disfrutar de sus encantos.

Ast. Solo sé obedecer: ¿Donde mi padre,
y el Principe estarán? *ap.*

Tam. Dame la mano.

Sale Bayaceto.

Bay. ¿Donde está Asteria?

Tam. ¿Y tu donde encaminas
con voz turbada los caducos pasos?

Bay. A contener mi hija, y à matarla
si encuentro ya mi oprobio consumado.

Tam. ¿Y un prisionero que à mercedes vive
del vencedor se ha de atrever à tanto?

Bay. No perdí por vencido los derechos
que tengo en ella.

Tam. Pero que cesaron
desde que à la absoluta de su esposo
toda tu potestad se ha trasladado.

Bay. Pues su esposo quien es?

Tam. Yo.

Bay. No es posible.
Ella es hija de Reyes Otomanos,
tu despojo de barbaros pastores.

Tam. Pero soi tu Señor, y quien te ha dado
tantas veces la vida, que tu suerte
y tu genio pusieron en mis manos.

Bay. La suerte no ha podido à mi privarme
de mi valor, ni de mi origen claro;
ni en ti podrá borrar el vil origen,
por mas que te abrillante con los faustos.

Tam. Infelice, sobervio, que no sabes
pronunciar sentimiento sin agravio;
yo te escarmentaré.

Ast. Gran Señor, cese
tu voz y su furor; al trono vamos;
(padre mio, si callas y resistes, *ap.*
seremos, yo feliz, y tu vengado.)

Bay. ¡Qué yo vea mi afrenta, calle y sufra!

Tam. Ni yo sufriré mas; sella los labios
enemigo sin fuerzas, hombre loco,
venera los decretos de los hados:
ten una vez piedad contigo mismo,
y no aceleres mas el breve plazo
que dista ya tu vida de tu muerte;
y los ojos de Asteria refrenando
mi quexa y mi justicia se dilaten,
ò primero que admire el aparato
de mis bodas el vulgo, tu cabeza
será funebre objeto de su escarnio.

Bay. Tomala, que esa sola es la lisonja
que me puedes hacer, y de ti aguardo.

Tam. Quieres morir? pues no; tenga tu orgullo
nuevo castigo y mas extraordinario.
Ola: de ese enemigo la cabeza
se abata al suelo, y sirvame de escaño
para mi trono su soberbia afrenta.

Ast. ¿Quien decreto sufrió mas inhumano?

Se acercan algunos soldados à derribarle en el suelo à Bayaceto, y él se echa por si mismo despues de contenerlos.

Bay. Ninguno se me atreva, que yo tengo
para todo valor; pisa, tirano,
la frente que mandó bastos dominios,
y que tantos laureles adornaron.
Y tu, desvanecida cruel hija,
pisa tambien à quien el ser te ha dado,
ultraja un padre Rey por infelice,
y premia por feliz un vil contrario.

Tamerlan toma de la mano à Asteria, y poniendo un pie sobre el cuerpo de Bayaceto, quiere hacerla subir al trono, y

ella se deshace de la mano, y luego quando vá por otro lado Bayaceto *arrastrando, la impide.*

Tam. Sigueme, Asteria.
Ast. Tamerlan, te sigo,
pero por otra senda. Yo desmayo!
Tam. Alza pues, y agradece su respeto.
Bay. No quiero, que alomenos la embarazo
para subir al trono.
Tam. Levantadle. *à los soldados.*
Bay. Nadie me ponga la atrevida mano,
que mis brios jamás desfallecieron,
à pesar de mi estrella y mis trabajos.
Tam. Aunque lo sientas, mira de tu hija
el dulce corazon con ojos gratos,
y como supo venerar al padre,
sin desairar la voz del Soberano.
Vamos, mi bien.
Ast. Perdona, padre mio;
Andronico, perdona; favor, astros.

Repitiendose el sarao suben al trono, Bayaceto *se tapa los ojos, y hace los demás ademanes correspondientes, luego sale Andronico, se admira, y acabado el baile dice à* Bayaceto.

And. Dime, Señor, ¿es por ventura Asteria
la que de Tamerlan ocupa el lado?
¿Es aquella la propia que sabia
con inocente estilo retratarnos
la virtud en sus ojos, y en su pecho
los excelsos blasones heredados?
¿Es aquella tu hija?
Bay. No es mi hija,
ni es aquella la Asteria que has pintado;
es una vil muger, à quien los Cielos
el vencer mi constancia confiaron;
ya me doi por vencido, ya me falta,
ya todo se perdió. Principe, vamos,
ven à morir.
And. No puedo, que el asombro
aun me usurpa el arbitrio de los pasos
Tam. Principe amigo, ¿cómo te retiras
del merecido premio de mis brazos?
Asteria es mia, y tu gran talento
y tu eficacia hicieron el milagro.
Dame mil parabienes que te admito,
y en la misma ocasion te satisfago,
pues con Erminia lograrás mañana
del amor y del solio los encantos.
And. Uno y otro aborrezco sin Asteria. *ap*
Ast. Constancia, mira que es empeño ar
duo, *ap.*
y los contrarios muchos; no me de
xes.

Sale Osmin.

Osm. Segunda vez tus pies solicitando
viene, Señor, de Erminia la Enviad
Tam. Dila que llegue. Nuestra dich
aplaudo,
de que llegue à ocasion tan oportuna
que sin oir de mi los desengaños,
advierta que à pesar de su amenaza
todas sus pretensiones son en vano.
A acompañarla, Principe, prevent
de mi Corte y favor apadrinado,
porque con tu presencia y tus caricia
aplaques sus furores y tu llanto.
And. Yo agradezco, Señor vuestras p
dades;
pero aunque reconozco lo que gano,
veo tambien que para quien os pier
serè un consuelo yo muy limitado.
Tam. Yo sé que la mereces.
Osm. Ya se acerca.

Salen Erminia y Rusteno.

Erm. No estrañes, Tamerlan... qué
estoy mirando?
Tam. No hablas?
Erm. Qué he de hablar habiendo visto
el lugar de mi Reyna yá ocupado;
y en lo que aqui examino tambien
que la publica voz ha sido engaño:
que la amistad de Erminia solicitas,
y no pretendes disputar sus lauros,

i el corazon de ſu perjuro eſpoſo,
que te compadecen ſus quebrantos.
. Que eſté oyendo mi oprobio en
intas partes,
me ſea preciſo tolerarlo !
. Dile à Erminia que venga , ù otra
envie
ue cumpla las funciones de ſu cargo
on mas moderacion.
. No vendrá Erminia,
ientras no rompas el infame lazo
ue te vá à ſugetar , y vea el Trono
on tu arrepentimiento deſpojado.
. Haz tu que baje Aſteria , y yo te
ofrezco
umplir à Ermainia los antiguos pactos.
. ¿ Hacer que baje ? Principes Iluſtres,
qual de voſotros negará ſu brazo
ontra una infiel à un engañada eſpoſa?
una infelice ? Pero con quien hablo ?
Con un padre oprimido en ſus cade-
nas ,
on unos priſioneros y vaſallos,
ue ò por fuerza han de ſer aduladores,
han de ſer contra mi ? Pero yo baſto.
'iſa, muger ſobervia, el Trono ageno;
as de parte del Cielo te amenazo
ue ſolo ſerán ſueño tus venturas,
burlada ſerás ; pues el que falſo
o mantuvo la fé con una Reyna,
ué hará con una hija de un eſclavo ?
tu , Principe aleve , no confies
n la felicidad de los humanos,
mira en Bayaceto quan vecinos
on de las baterias los eſtragos.
. Aguardate muger , y no diſcurras,
i vayas por el mundo publicando
on equivoca accion , que yo ſer pude
omplice en las violencias de un Tira-
no ,
i en los caprichos de una infame hija:
Malhaya la coſtumbre ! Mintió el labio;
intió mi labio, sí: ; No eres tu aquella
ue venganza mortal habia jurado
Tamerlan? Mas cómo habias de ſerlo?
Tu puedes ſer hermana del bizarro
Ortubal ? Hija tu de Bayaceto ?
Tu la eſpoſa del Principe mas alto,
y mas rica del Aſia ? Tu Otomana ?
A mi propio me ofendo con dudarlo;
mentirás ſi lo dices ; y ſi lo eres,
¿ porque no le pediſtes al Tirano
mi muerte, y tu no entregas al cuchillo
deſpues el docil cuello de alabaſtro ?
Quiſiſte hacer terceros de tus triunfos
mis oprobios ? Pues no , no has de lo-
grarlo ;
nunca eſperes la paz , ni la alegria,
porque mi odio mas allá paſando
del umbral de la vida , vendrá en ſom-
bras
à convertir tus ſueños en letargos;
con las de tus abuelos , y las mias,
vendrá la de tu madre y de tu herma-
no ,
porque un paſo no dés àcia los guſtos
que no ſea un tropiezo y un eſpanto.
Todos te cercarémos tan furioſos,
que apeles a la muerte por deſcanſo,
y te deſayre como a mi , que nunca
me quiere reſponder , aunque la llamo.

Aſt. Aguardate Señor. *ſe levanta Aſt.*

Tam. De que te inquietas ?
De eſas voces caducas hace caſo
el corazon de Aſteria ?

Aſt. No lo eſtrañes,
que es mi padre , Señor, quien me eſtá
hablando.

Tam. Yo ſoy tu eſpoſo.

Aſt. Aun no lo eres , y puedo
bajar ſin que me ſirvan de embarazo ,
como al ſubir , las canas de mi padre.
baja apriſa.

And. Corazon , no receles otro daño,
y goza los momentos de eſte alivio.

Tam. Tan mal hallada eſtás con mis agra-
dos ?
qué es eſto ? Vuelve : : :

Bay. Vamos , hija.

Aſt. Ay Padre
me corraſte el impulſo en el amago
de un grande golpe.

Tam. Tu tambien me burlas ?
Vuelvan à ſu priſion los temerarios.

Aſt. Tamerlan , volverémos ; pero atien-
de,

y contigo me sigan todos quantos
sin penetrar lo heroyco de mi aliento,
de vana y orgullosa me culparon.

Saca un puñal que tiene oculto, y lo clava en las gradas del Trono.

Este habia de ser la primer seña
de mi cariño en el primer abrazo
que te habia de dar; este el afecto
que al entrar en tu talamo profano,
la desesperacion y las venganzas
à mi antiguo rencor aconsejaron:
Que miras? Ya estás libre de ese acero;
pero bien haces, mirale temblando;
mirale con envidia, y reconoce
los constantes alientos otomanos.

Tam. Iras de despreciado y poderoso,
llamas de aborrecido en que me abraso,
dexad el pecho y ocupad la vista,
porque no pueda ver sino abrasando.
Osmin, mientras medito la venganza,
Asteria y Bayaceto à tu cuydado
estèn presos. A donde habrá castigos
que basten à delitos tan estraños?
Contra los robles y los altos muros,
jamas ha sido tan terrible el rayo,
como espero que contra su perfidia
desciendan mis furores indignados.
Nunca fuy infeliz hasta esta noche;
pero mas infeliz el pecho ingrato
en quien depositè mis beneficios,
y solo hallé trayciones al cobrarlos.
Que te suspendes? Llevalos, y diles
à Osmin.
no crean que perdono porque callo;
ni piensen que es piedad, ni que es cariño
no quedar a mi vista destrozados;
sino querer hallar algun tormento
que añada à lo cruel lo dilatado. *vase.*

Ast. ¿De que os turbais? Y que direys
aora
de Asteria?

Bay. Qué eran dignos los arcanos
de tu pecho y de ti, siendo otra pena
haber dado motivo à malograrlos.

And. Yo nada dixe.

Ast. Mas que sus baldones
tu silencio quizá me ha provocado.
Y tu qué dices? *à Ermin.*

Erm. Nada: mas te afirmo
que sabrá Erminia quanto aqui ha p
sado,
y aunque aplaudir no es facil tus af
cias
contra su real esposo, sin embargo
perdonará tu arrojo generosa
por lo mismo que le has escarmentad
y quizá vendrá tiempo de que evit
de Tamerlan los justos desagravios.
Vamos, Rusteno.

Rust. Aun quedan esta noche
muchos sustos que anuncia el sobresal

Erm. Pues no desamparemos la campa
y à vencer ò morir nos prevengamo
Vanse Rusteno, Erminia y los suy

Bay. Hija, no te desmayes, que oprim
nos
intenta Tamerlan, y no incitarnos,
especialmente à tì.

Ast. Padre, la muerte,
me será menos fiera que la mano
de Tamerlan, y que su amor y Tro

Bay. Calla, y escucha lo que te persua
por si es la ultima vez, quiero à
hija
hacer dos prevenciones. Apartaos,
y perdonad Señor, Osmin aparta.

Osm. Ya te obedezco, pero no seas lar
no me eche menos Tamerlan.

Ast. Que medio
podrá dejar ayrosos mis cuydados?

Bay. Por mas ultrajes que el cruel int
te
contra mi vida; es fuerza que mis a
tarden poco en burlar su tirania,
y conducirme al seno del descanso;
paraque yo le tenga, ama y venera
à este Principe joven; en su trato,
he conocido sus amables prendas;
es generoso, afable, dulce y cauto
para querer; y para defenderte
tiene valor, amigos y vasallos;
y finalmente, si te falta todo,
y te ves al arbitrio del tirano,

si

ſin padre y ſin defenſa, (no quiſiera
que ſe acercaſen eſtos à eſcucharnos;)
toma aqueſte veneno, que à otros fines
que algun dia ſabrás, conmigo traygo;
tomale y guardale, que es egecutivo
de exquiſita virtud, y preparado,
y en el primer inſulto que pretenda
hacerte Tamerlan, ponle en un vaſo,
bebele, y morirás en el inſtante,
mis conſtantes alientos imitando.
Aſt. Tus preceptos ſon leyes inviolables
para mi.
Ay. Ya lo sé. Principe amado,
aqui tienes tu eſpoſa; en ſus peligros
de tì confio ſu favor y amparo,
y que ſabrás hacer tu nombre eterno
ſalvando ſu inocencia. Yo me aparto;
Perdona Oſmin; el Cielo hija querida
te guarde, y à ti Principe: de tanto
como me deſpojó mi cruel deſtino,
dos alhajas tan ſolas me quedaron,
que eran un buen amigo y una hija,
y creo que juicioſo las reparto
en eſta donacion del uno al otro,
que mutuamente con ternura os hago.
No puedo mas: ò barbara fortuna!
muerto me verás antes que poſtrado.
vaſe.
Os. Ydaſpe, mientras ſigo à Bayaceto
ſegura tu à Aſteria en el Palacio. *vaſ.*
Sale con la mitad, y los otros con un Cabo quedan ſable en mano; detrás Aſteria.
Quien de los dos, Andronico, es el reo?
que te ſuſpende? El tiempo es limitado.
qual es injuſto de los dos? Qual, dime?
ompe la ſuſpenſion, y hablame claro.
. No puedo reſponder; hablen mis ojos,
ble mi turbacion y mi quebranto,
ies no puedo vengarte como fino,
te puedo ofender como enojado;
ro mejor que yo dirá à tus plantas
rubor, quien ha ſido el temerario.
Levantate, mi bien, ya de mi enconо
los impetus primeros ſe paſaron.
Tu delito es de amor; y eſte delito
; como he de caſtigarle, ſi le aplaudo?
And. Pero mira que ſuerte tan funeſta
previenen à tu amor los fieros hados.
Aſt. Y que importa? Lo menos del cariño
es el vil interes de los abrazos.
Griego eres, y yo ſoy Otomana,
ſi tu me quieres como yo te amo,
aunque logren los hados enemigos
privarnos de la union, no han de privarnos
de aquella eterna poſeſion de afectos,
que el mas conſtante amor influyó à entrambos.
Mas ay de mi, que toda mi conſtancia
ſiento desfallecer, conſiderando
que eſta quizá ſerá la vez poſtrera
que te hable, y te vea!
And. El negro barco
de Aqueronte no ocuparás tu ſola;
él ſerá, ſi no hay otro, lecho caſto
bien que funeſto, al triſte deſpoſorio
de nueſtras almas.
Aſt. No, Principe amado,
vive, y conſerva el explandor; tu Reyno,
y tu venganza eſtan por ti clamando.
And. El corazon me hieres.
Aſt. Vive, vive,
y acuerdate tal vez de aquel agrado
con que Aſteria te habló, y de la fineza
llora.
con que la ultima vez vertió ſu llanto.
And. Lloras! O cielos!
Aſt. Por piedad, bien mio,
dejame ſuſpirar.
And. En eſa mano
que un Imperio me uſurpa, y que los Dioſes
hizieron para mi, deja que el labio
imprima el ſello de mi fe rendida;
y queda en paz, que ſi de nueſtro halago
eſtá corta la edad, con repetirle
no hagamos los peſares mas tiranos.
Aſt. Bien dices, vete en paz.
And. A no mas vernos?

Aſt.

Aſt. No lo sé.
And. Yo tampoco.
Los dos. Duros aſtros,
que importa que nos una vueſtro influxo,
si baſta otro poder à ſepararnos!

ACTO III.

Salon corto con luces, y una centinela à una puerta, y ſalen Tamerlan y Andronico.

Tam. Principe amigo, por mas
cargos y mas reſiſtencias
que le hago à mi corazon,
no es poſible que le venza;
él no ſe apaga, ſe enciende
mas con la eſquivez de Aſteria,
y quanto mas le porfio
que la olvide, mas ſe acuerda.
Eſta es ſu priſion, y amor
contigo à venir me fuerza
para que hagas en mi nombre
las ultimas experiencias
de ſus deſayres. Yo, amigo,
te confieſo que es flaqueza,
abatir por una debil
paſion, mi antigua ſobervia;
pero no puedo mas: manda
que ſalga, y con la fineza
que ſabes, díla que aun es
tiempo de que ſe arrepienta,
y de que yo la perdone,
y la enſalce; y porque vea
que mi generoſidad
compite con ſu fiereza,
he mandado que ſu padre
à ſu viſta otra vez vuelva,
porque entre los dos me digan
ſi hay mas favores, que pueda
yo hacerles, ò ſi ellos pueden
hacerme a mi mas ofenſas.
And. Voy à ſervirte: Soldado,
vé à llamar à la Princeſa.
Echaſte, fortuna, el reſto; *ap.*
pero es bien que te agradezca
que hayas abierto camino
para perecer con ella.
Tam. Principe, ya veo que en mi
es preciſa la entereza
à ſu viſta; pero tu
manejarás con prudencia,
pueſto entre los dos, el lance;
de modo que ſolo ſepas
tu, que es ruego, y los demás
lo juzguen condeſcendencia.
And. Aora lo verás, que no
fue lo miſmo con la queja
callar, que hacer à los ojos
de mi dama una baxeza.

Sale Aſteria.

Aſt. Eſtá ya de mi ſuplicio
confirmada la ſentencia
y pronto el Verdugo? Si, *à Ta*
pues en viendote à ti cerca,
no eſtan diſtantes mi muerte,
mi Verdugo y mis afrentas.
And. Yo te ſuplico que calles,
que te moderes, Aſteria,
y me dexes hablar.
Aſt. Dí.
Tam. Que docil es, y que bella!
And. Tamerlan (ya ſea impulſo
de un amor conſtante, o ſea
empeño de una altivéz,
que enſeñada à vencer, lleva
muy à mal qualquier deſayre,)
la paz contigo deſea,
y ſu mano poderoſa
te vuelve à ofrecer.
Tam. Eſpera,
que parece que has tomado
un tono en que manifieſtas
mas que interceſion, deſpego.
And. No baſta que te obedezca?
Tam. No.
And. Pues baſtará decirte,
que ſemejantes propueſtas,
y en el extremo à que oy
tus reſoluciones llegan,
los hombres como yo, ſolo *ha*
(*do en medio, y ſe paſa à l*
(*quierda de Aſteria.*

haten de esta manera.
steria, el gran Tamerlan
rraro, cuya violencia
zo à tu padre el mayor
emplo de las miserias,
te privó con tu esposo
l Imperio de la Grecia;
ncer quiere tus piedades
osta de tu belleza,
le tu fama: -
. Qué escucho?
Andronico, considera
ien te oye.
Yo no conozco,
respeto à la violencia.
o venero tus gracias
nis glorias; bueno fuera
: quando tu con heroico
or la muerte desprecias
mi, vilmente cobarde
mulase mi lengua
pasion, y que al sepulcro
nviase con sospechas
que solo dependia
valor de mis grandezas.
e me miras? Ya conozco
te irrito; y que mis fuerzas
ningunas para ti;
para que resuelvas
venganza sin arbitrio
er posible que ceda
, ya una vez declarado:
tu, que tu tremenda
dicion, tus alianzas,
adre, Erminia, y con ella
s los Imperios que hay
abiertos en la tierra,
on capaces de hacerme
ir, pues solo Asteria
i tesoro, mi imperio,
venturas y mi estrella.
Destino, ya te cansaste
r feliz? Quien refrena
alor? Ah falso Amigo!
aré que gimas, y sientas
tivez; y tu que dices?
lo te doy por respuesta
e aborrezco, y le amo:

saca tu la consequencia.

Tam. Ah perfida! yo te juro
que el vil amor que confiesas
tan libremente à mis ojos,
hará lo que yo debiera
haber hecho a mi venganza;
con tan cruel diferencia,
que la muerte sea el menor
de los castigos que sientas.
Ola, al punto à Bayaceto
se le corte la cabeza,
y se le traygа à su hija;
y de la mas baja esfera
del vulgo venga el esclavo
mas vil, el de mas perversas
propiedades, y el mas feo,
y se despose con ella.

And. De tal decreto, ¿tu mismo,
Tamerlan, no te averguenzas?

Tam. No.

And. Por mas que la fortuna
pudo hacer por tu grandeza
tu nombre tan formidable,
no podrá hacer que desmientas
al primer contraste suyo
las cobardes y groseras
propiedades de tu origen.

Tam. En mala ocasion lo acuerdas,
que cansado de sufrir,
y de hacerse resistencia
mi furor, será tu vida
oy la victima primera,
que mi brazo sacrifique
à mi desahogo.

Ast. Venga,
Señor, el golpe terrible
sobre mi debil cabeza, *a sus pies.*
y perdona de mi esposo,
y de mi padre las quexas.

Al empuñar Tamerlan se arrodilla Asteria, y le detiene la accion: sale Bayaceto libre, se enfurece, y à los versos la levanta asiendola del brazo con violencia.

Bay A los pies de mi enemigo
mi hija? Muger perversa,

loca,

loca, indigna del honor
de la sangre que te alienta;
levantate, y agradece
no la caduca flaqueza
de mis oprimidos nervios,
sino la falta de aquella
cuchilla, que fue terror
de los Tartaros y Persas
tantas veces. Y tu inculto
barbaro mas que las fieras,
capaz eres de sufrir
à tus pies una Princesa
tan Ilustre! Dì de que artes,
de hechizos, ò de que hierbas
te vales para abatir
la sangre Otomana?

Tam. Cesa:
que cansado del orgullo
con que abusas de las treguas
que os concede mi piedad,
ha declarado la guerra
à sangre y fuego mi enojo;
sin que haya desde esta mesma
hora, punto que fatal
para vosotros no sea.
Esa sobervia, esa ingrata,
ese falso amigo vengan
arrastrados à servir,
primeramente à mi mesa,
y en el fausto que previene
para su obsequio, parezcan
comunes esclavos mios,
los que mi amistad desprecian.
Esto es empezar; despues
el vil Bayaceto muera;
tome forzada la mano
del infame esclavo Asteria,
y ese infeliz oprimido
del silencio, de cadenas
del hambre y obscuridad
viva mas, para que sienta
mas; no ya los dignos zelos
de Tamerlan, la vileza,
la precision, el ultrage
de otros zelos, que por fuerza
quanto mas ultrages hagan
mas insufrible la pena,
mas imposible el remedio,
y mas inutil la queza.
Ya lo has entendido, Idaspe
sea tan pronta la obediencia
que no dés lugar à que
mis iras te reconvengan. *vas.*

Bay. Castiga, hiere, amenaza,
que nada me desconsuela
tanto, como haber mirado
una rama de la excelsa
prole Otomana à tus pies.
Ah vil y cobarde Asteria!
tu naciste à desmentir
el blason de tu ascendencia.

Ast. Amenazaba tu vida,
y la de mi esposo,

Bay. Y esa
te parece que es disculpa
suficiente? Aun quando vieras
separar en el suplicio
del cuello nuestras cabezas,
debieras antes morir,
que consentir tal baxeza.

And. No te replico, señor;
ni la disculpo; mas piensa
qué corazon pueda hallarse
con bastante resistencia
para tolerar la odiosa,
la detestable propuesta
del esposo esclavo?

Bay. El mio
y aun el suyo; si se acuerda
de mis prevenciones, pudo
acordarla de la enmienda
que à qualquier peligro es facil
hacer antes que suceda.

And. Tal vez usurpa el dolor
el uso de las potencias.

Ast. Y ya que alli fui motivo,
aqui mi disculpa sea,
que el llanto y el ruego no hay
rebeldia que no venza.

Bay. Ruegos à un hombre sobervi
llantos contra una violenta
fortuna? Esos solo son
testigos de la vileza
del animo; la constancia,
la burla de las miserias,
el desprecio de la muerte,

y al ver con frente serena
y erguida à sus enemigos
son las armas que atormentan,
y oprimen à los Tiranos,
viendo que en vano celebran
haber triunfado de quien
no le adula, y le desprecia.
nd. Y es esto tan facil?
y. Si;
seguidme, y os daré pruebas
de que no hay cosa mas facil
de burlar, que la soberbia
de Tamerlan; y ojala
inflame las almas vuestras
de modo mi exemplo, que
sigays entrambos mis huellas.
f. Yo te seguiré constante.
nd. Y yo: pues vida tan llena
de afanes y menosprecios,
que se pierde en que se pierda!

nse cercandolos los Comparsas sable mano, y detrás el Capitan. Salon nde iluminado, aparadores al fren-, y en medio mesa cubierta de vian-s, y dos asientos; salen con sequi-to Tamerlan, Erminia, Rusteno y Osmin con una ober-tura.

C O R O.

Dilatese la tierra
encojanse los mares
para triunfos del Eroe
mayor de las edades;
y ocupe todo el ambito del mundo
la feliz sucesion que le retrate.

m. Vete, Osmin, à saber en el estado
ue está la comision que encargue a Idaspe;
dile que del modo que le dixe
a cumpla si pretende no enojarme.
s. Voy, que yo solo aspiro a obede-certe. *vase.*
n. No sé, Señora, como empiece à darte
as gracias de que te hayas detenido;
porque te admire quanto en un ins-tante
se cambian los afectos de los hombres;
el que antes era amor, es ya coraje,
la que fue compasion, es ya venganza,
iras son las que fueron amistades,
y el mismo que poco ha te habló sober-bio,
te quiere ya desenojar afable.
Finalmente este fausto y estas pompas
que dispusieron mis temeridades
de un fantastico afecto deducidas,
ya mejoran el fin para obsequiarte
à mi lado sentada, y à mi mesa
quiero que empieces à gozar los gajes
de la persona Real que representas,
porque tambien la consequencia saques,
de que aqui son à Erminia los respetos;
si allá fueron à Erminia los desayres.
Y para que al volver puedas decirla
que no queda ya obgeto que embarace
la atencion que ella sola se merece,
el animo preven, y escucha.

Sale Osmin.

Osm. Grande
Tamerlan; obstinado Bayaceto,
de que tus iras quieran precisarle
à servir con Andronico y su hija
à tu mesa, vertiendo fuego y sangre
por la boca y los ojos; mas furioso
que siempre está; no solo que le ma-ten
pide, sino que ya lo hubiera hecho,
à no acudir tan presto à sugetarle
tus Guardias con la orden del Caudi-llo.
Tam. Jamás vi condicion tan formidable;
conduce tu los tres à mi presencia,
y puesto que pretende disputarme
en teson y soberbia, probarémos
quien de los dos à quien se teme antes.
vase Osm.
Erm. Nunca pude dudar de tu cordura,
Señor, por mas que entonces te lleva-se;

de un afecto tan vil, que al fin habias
de conocer tu error para enmendarle;
y no dudo tampoco ya enmendado
que de mi Reyna los enojos calmen,
y olvidando su quexa, corresponda
al rendimiento; si se la persuade
mas que la voz de tus satisfaccionrs,
la gran resolucion de que se acabe
la lid escandalosa que subsiste
entre tí y Bayaceto; tanto hace,
dexale libre, ò quitale la vida;
y vaya Asteria lexos de tus Reales
à cuydar, ò à llorar su padre anciano;
ò à disfrutar los brazos de su amante.

Tam. Venerando en tu voz la voz de Erminia,
tan fiel he de assistir à tu dictamen
que quando de aquí partas con el nuevo
sol à ver à tu dueño, has de llevarle
quantas pruebas me pidas, y aseguren
su desenojo y mis felicidades.
Vén pues, Señora; y ese nuncial coro
recree los oidos, aunque estrañen
despues del grato acento de los vivas,
el funebre gemido de los ayes.

Cantan Dilatese la tierra &c.

Repitiendose el Coro se sientan à la mesa, y empiezan la cena servidos de los Caballeros Tartaros Rusteno, &c. y sacan Soldados precediendo Osmin, d Bayaceto, Asteria y Andronico sin espada.

Tam. Bayaceto, por fin se ha hallado modo
para abatirte?

Bay. No es, Tirano, facil
que le practiques, aunque le discurras;
porque son todavia mas constantes
mis altiveces para resistirte,
que son para vencerme tus crueldades;
si matas à mi hija nada tengo
de que cuydar despues, y me complaces:
si me matas à mi, quedas vengado,
mas no por esto quedarás triunfante;
pues aun entonces se opondrá à tus ojos
el ceño natural de mi cadaver.

Tam. O has de ser insensible, ò he de verte
abatido primero que te mate;
y tu, alevoso huesped, falso amigo,
sino tus zelos sufre mis ultrages.

And. No creas que me falte la constancia
porque oprimido de mi suerte calle;
saciate en mis oprobios, pero teme
que es la dicha mayor menos estable.

Tam. Es verdad; pero mientras que cansa
tengo tiempo y lugar para vengarme.

Erm. Que me dices, Rusteno?

Rust. Lo que dixe;
tu destino ha mudado de semblante,
y él te hará Soberana de Tartaria,
pero hasta ver el fin no te declares.

Tam. Acercate sin recelar, Asteria,
que mis cariños otra vez te enfaden,
que esta vez no te llamo como esposa
sino como mi esclava; pero antes
que me sirvas doblando la rodilla
en mi presencia los desagradables
ojos vuelve à mi trono y à mi mesa
porque conozcas quanto aventuraste
pero no he dicho bien; quanto perdiste,
por los caprichos de un caduco padre,
por la vana opinion de vengativa,
y por un necio amor que no lograste.

Erm. Eso es demás; ò dales el castigo
ò dales libertad.

Tam. Eso era darme
yo por vencido.

Erm. Y el reconvenirles
tambien es fomentar sus vanidades;
pues quien dice que miren lo que pueden,
parece que desea que lo ganen.

Ast. No lo creas, que un bien que se precia,
aun quando fuera bien no satisface

Tan

s. Teneis razon las dos, tu en prevenirme
que he de resolver; tu en acordarme
ue soys exemplo de la rebeldia,
de la ingratitud, y son en valde
zones y piedades con vosotros.
ayaceto, pues tanto blasonaste
e que cercaban Reyes tributarios
a cuna; tambien yo podre alabarme
e que rodearon dos Emperadores
lgun dia mi mesa como canes
aseros temerosos del castigo,
oprimidos de hierros, y de hambre;
añadiré tambien que una Princesa,
ella Otomana, nieta de Amurates,
ija tuya, y Emperatriz de Grecia,
a copa me servia. Ola llegadle
a taza à Asteria; doble la rodilla,
hasta que beba yo, no se levante.
. Ese es el modo de abatir su orgullo.
d. O injusticia!
. O furor!
. Principe, padre,
allad, y encomendad mi dicha al cielo.

vá à uno de los aparadores, tola taza, que le presenta un Comarsa, y al tiempo de destaparla echa el veneno, y lo observa Erminia.

y. Qué piensa, Asteria?
d. Qué será lo que hace?
m. Entre esta ostentacion y este servicio
és, Bayaceto, vés si sé afrentarte?
sta es la primera obra de su oficio,
uego habrá otras menos tolerables.
n. Qué es aquello, sospechas? Ya es preciso
tropellar las quexas y disfraces.
. Tamerlan, toma, y bebe.
n. No, no bebas, *se levanta.*
ue en ese vaso de oro quizá el aspid
e tu muerte se esconde.
m. Qué me dices? *sobresaltado.*

Erm. Qué no se que echó Asteria al destaparle.
Bien sabes los furiosos pensamientos
y sus rencores; y pues tanto sabes
no le bebas, y creé la voz de Erminia.
Tam. De quien?
Erm. De Erminia, que las almas grandes
castigan de este modo los ingratos.
And. Echó la suerte el resto de los males.
Bay. Su defensa y venganza perdió Asteria.
Tam. Combatido de dos estraños lances
no sé à qual debo la atencion primero;
pero si sé. Señora, no os agravie
la dilacion de obsequios y disculpas
por vengaros à vos, y por vengarme:
qué dices tu?
Ast. Que es vana la sospecha;
bebe, y despues verás que solo es arte
de una muger zelosa.
Erm. Qué aun se atreven
siendo quien soy, tus labios à insultarme?
Tam. Perdoname, Señora: yo te creo
y beberé despues de asegurarme,
con que dés la mitad de la bebida
à tu padre querido, ò à tu amante.
Ast. O ley cruel! Muger desventurada,
que harás, quando el destino que combates
con malograr los golpes que me dictas,
te declara su ceño inexorable?
En vano he procurado mi venganza
con el veneno que me diste, padre.
Mas ya que ha sido tan fatal mi suerte,
mi vida y mi furor à un tiempo acaben. *Vá a beber, y Andronico la tira la taza.*
Bay. Apurale.
And. Qué intentas, temeraria?
Bay. Oh amante necio!
Ast. Principe, que haces?
Al arbitrio violento del Tirano
con malograr mi muerte me entregaste.
Tam. Empezar por la muerte tu castigo
era abreviar la senda à tus pesares;
otros habrá que à ti y à Bayaceto
mas sensibles serán, y mas infames.

Bay. Tu harás lo que quisieres, pero nunca
temblar me harás.
Tam. La mas obscura carcel
à Andronico reserve hasta mañana.
And. Pues qué piedad te obliga à que dilates
mi castigo à mañana? No es ahora
oportuna ocasion para vengarte?
Bay. Quién pudiera salir! Seame la suerte
en la ultima hora favorable.

Interin todos atienden al Principe y à Tamerlan: Asteria llora, y se vá Bayaceto recatandose.

And. No me tienes dos vezes à tu arbitrio
prisionero, y sin armas? Pues tu alfange
que hace en la vayna ocioso quando puede
su filo en mis heridas ilustrarte?
Tam. Si la esgrimiera contra pecho viles,
no fuere mi valor tan respetable
al universo. Pero Bayaceto
adonde está?
Osm. Señor:.
Tam. Pues como, infames,
le dexasteis salir?
Osm. Interin todos
pendientes de tu voz y tu semblante
aguardaban tu orden; él sin duda
huyó de tu rigor.
Ast. Infeliz padre!
And. Permitè que le siga, porque temo
le precipiten tus temeridades.
Tam. Ya te entiendo, traydor, deten el paso;
tu has de seguirle, Osmin, corre à buscarle;
ò pagará el descuydo tu cabeza,
si vivo a mi presencia no le traes.
Osm. No es facil que saliese de Palacio
sin que la Guardia el paso le embaraze.
Tam. La vida te valdrá. (*vase.*
Erm. Si algo merecen
el olvido de quexas y desayres,
unos zelos que quedan sepultados
en el silencio, y el placer de darte
una vida que estimo ya por mia,
te suplico, Señor, no que te aplaque
con Bayaceto, porque no son dign
de compasion locuras tan tenaces,
que menosprecian la piedad vencida
y compiten decretos celestiales;
sino que me confies la venganza
de Andronico y Asteria. El arrogan
y desatento despreció mi mano,
sin darme à mi lugar à despreciarle,
usurpando el derecho de mi sexo,
de mi decoro, y de mis vanidades;
y ella, por mas que quiera generos
yo de mis sentimientos no acordar
se armò contra tu vida, y me dió ze
Pues, Señor, à delitos semejantes
una muger airada solamente
dará satisfaccion; no te arrebates
de tu furor, y entregalos al mio
que te quiere vengar, y despicarse.
Tam. Sea en hora buena, y ojala pudi
mis atenciones tantas pruebas darte
que del error y de un afecto ciego
à conseguirme tu perdon bastasen.

Sale Osmin.

Osm. Yá está aqui Bayaceto, y aplaca
pide licencia, gran Señor, de habla
Tam. Bayaceto conmigo tan atento
y humilde?
Osm. Si Señor.
Tam. Tu te engañaste,
no puede ser, Osmin.
Ast. Ah padre mio!
Osm. Segun con brevedad pude inform
me
de algunas centinelas y criados,
él fue derecho desde aqui à los R
aparadores del salon vecino,
con animo resuelto, y pie constan
Tomó un vaso de agua ò licor llen
miró à todos, y echando por el ay
entre algunos gemidos un suspiro,
al cielo levantó los ojos graves;
apuró sorbo à sorbo todo el vaso,
manifestando gozo en apurarle;
tiróle luego, y dando otro suspiro
se quedó sosegado. En este instante
si

salí yo con tu orden, y en el punto
que me vió, me llamó con voz afable;
di a Tamerlan, me dice, Otmin amigo,
que cedo à mi destino, y quiero hablarle.
ft. Qué intentará decir?
am. Porque no viene?
sm. Ya llega.
ft. Qué alegria en su semblante
admiro tan estraña!
nd. Algun misterio
cruel ocultan sus docilidades.

Sale Bayaceto.

ey. Vén, Asteria, à mi pecho, enjuga
el llanto;
de mis candados encontré las llaves
por fin, y me he quitado las cadenas;
ya no tiene el destino mas azares,
ni fuerza superior para oprimirme,
todo queda vencido, y yo triunfante.
? Como, Señor?
em. Qué dicen?
id. Es posible:::
y. No se suspenda, ni se admire nadie;
un veneno he tomado tan activo,
que ya comienza à obrar, y sofocarme.
m. Como, sobervio; ¿la mayor victoria,
que era verte humillado, me usurpaste?
Socorrasele presto; llamen, vengan
os medicos mejores.
t. No les llamen:
Que en el ultimo extremo de la vida,
medicos y socorros son en valde.
. Cielos! Padre querido, haz que mi
aliento
suspirado fin contigo halle!
. Ojala yo pudiese! Hija querida,
e mi gran corazon la mejor parte
es tu, dexa el llanto, y llora luego
ue yo no te veré:: Ya me combaten
me cercan las sombras de la muerte;
rca estoy de triunfar, ya ya se me
arde
corazon; ya todos los extremos
s alientos mas debiles reparte;
vista ya tambien se desvanece;
de la eterna noche entre celages
scuros veo con sangrientas teas
la tropa de mis furias implacables
salir à recibirme, y con guirnaldas
de ciprés y veleño à coronarme.
Misero, tiembla, y mira las que horribles
la inquietud de la vida te persuaden,
y el fin desesperado que te aguarda.
No puedo mas:: O aliento, no me faltes
porque el ultimo acento que pronuncie
sea otro oprobio mas para irritarle::
Principe, cuyda de tu bien:: Asteria::
ya voy:: tu quedas:: ha! Si me heredases
el odio y el valor! Ya te conozco,
y se porque me miras:: las mortales
ansias me ahogan:: ya la voz me falta::
Andronico:: Hija mia:: No lograste
por fin, tirano, el barbaro consuelo
de mirarme rendido.

Se cae con un extremo furioso.

Tam. Retiradle;
y ya que he malogrado mi venganza
en él; se saciarán mis crueldades
en esos de sus iras, y traiciones
dos debiles objetos miserables.
Erm. Tamerlan, esa accion está cedida
à mi satisfaccion.
Tam. Pues no retardes
el mas feroz, y publico castigo,
Erm. Ya le tengo resuelto. Asteria dale
al Principe la mano, y al momento
servidos de mis tropas y mis naves
marchad à Grecia, donde el mundo envidie
de vuestra vida las prosperidades.
Tam. Señora:.
Erm. Los delitos de obediencia
y de amor, aunque siempre son culpables
tal vez se hicieron dignos del indulto,
y por fin tus enojos y piedades
confiaste à mis manos, y no creo
que tu quexa repita mis desayres.
Tam. No lo creas: Andronico, Princesa,
la tempestad amenazada calme,
y asi el mundo y vosotros como Erminia

desde oy conozca à Tamerlan el grande.
Todas mis iras contra Bayaceto,
oy se sepultarán con su cadaver
en urna Regia ; que tambien yo busco
mis vanaglorias ; y pues hizo alarde
de no admitir mis honrrs en su vida:
sepan que quando puedo quiero honrarle;
muerto él , ya ninguno de esa alhaja
la posesion pudiera disputarme;
yo te la cedo , Principe ; con ella
vive y reyna por prosperas edades
jurando mi amistad el griego Imperio.
Asteria , y Andronico de rodillas.
Qué gratitud, Señor , será bastante::

Tam. No mas : ni busco yo mas recompensa
que agradar à los ojos celestiales
de mi esposa , y que todo sea bonanza-
donde el iris medió de mis piedades.
Erm. Vivan , Soldados , Tamerlan y Erminia.
And. Vivan , y todos su piedad enfalcen
que nunca fue cruel el que se venga
de un contrario rebelde y arrogante.
Todos. Y aqui pidiendo vuestro indulto acaban
de Bayaceto las temeridades.

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tut
Impresor y Librero , en la Libretería.

POLIZA M. 1743